

APÉNDICE E

EL ÁRBOL DE LA VIDA

El árbol de la vida sirve una función única en el plan de Dios. Vemos el árbol en el comienzo de la historia del hombre cuando Adán y Eva estaban en el huerto de Edén, en Génesis 3. Vemos el mismo árbol al final de la historia, en Apocalipsis 22, cuando Dios ya ha vuelto a Su plan original y sigue con lo que quería antes de cuando entró el pecado en Su creación. En este apéndice vamos a analizar la última mención del árbol de la vida para tratar de aprender un poco acerca de su función. ¿Para qué y para quiénes es este árbol de la vida?

UNA DESCRIPCIÓN DEL ÁRBOL DE LA VIDA

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. [Apoc 22.1-2]

El árbol de la vida que se menciona aquí puede ser un árbol o puede ser una especie de árbol. En medio de la calle de la Nueva Jerusalén, está el árbol de la vida. El versículo dice que también a uno y otro lado del río está este árbol. El cuadro que tenemos es el de un “bulevar”. Hay una doble calle ancha de oro. Las dos vías son separadas por una zona verde entre ella, y en la zona verde está el árbol de la vida. El río de agua de vida corre por ambos lados de la zona verde (por la parte interior de las dos vías). Entonces, el árbol de la vida que está “a un lado y otro” del río, se refiere al árbol de la vida que está por la orilla de la calle, en ambos lados. O sea, del trono de Dios sale el río de agua de vida y por ambos lados de este río hay una zona verde en que está el árbol de la vida (una fila de árboles por un lado del río y otra fila de árboles corriendo por el otro lado del río). Por fuera de las dos filas del árbol de la vida queda la calle de oro, una vía por un lado y otra vía por el otro lado, como un gran bulevar.

Entonces, parece que la frase “el árbol de la vida” se refiere a una especie de árbol y no sólo a un árbol específico. Primero, el versículo dice que “el” árbol está en medio de la calle, a uno y otro lado del río. Entonces, si fuera un solo árbol, tendría que estar en dos lugares a la vez (por ambos lados del río). En segundo lugar, es muy común hablar acerca de algo en el singular cuando se está refiriendo a algo en plural. Por ejemplo, “el hombre es pecador” no quiere decir que sólo hay un hombre que es pecador. Quiere decir que “el hombre”, el ser humano (todos los hombres) es pecador. Así que, “el árbol de la vida” se refiere a todo un grupo de árboles (a la especie) que crece por la calle de la Nueva Jerusalén.

Estos árboles de vida se alimentan del agua de vida que sale del trono de Dios. Así que, en esto vemos el propósito del árbol. No está ahí sólo por razones “estéticas”.

El fruto: Para vida eterna

Los árboles de vida que vemos en Apocalipsis 22 funcionan igual que el que vemos en Génesis 3.

Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. [Gen 3.22]

El árbol de la vida da vida eterna a un cuerpo físico. Fíjese bien en lo que dice Génesis 3.22, porque es muy importante para entender lo que está pasando en Apocalipsis 22. Adán y Eva cayeron y ya tenían una naturaleza pecaminosa. Estaban muertos espiritualmente, separados de Dios. El Señor dijo que si ellos comieran del árbol de la vida, vivirían para siempre en tal condición. O sea, lo que le preocupaba a Dios en aquel momento de Génesis 3.22 era que ellos tomaran del árbol de la vida y por esto vivirían para siempre (físicamente) en su condición pecaminosa. Así que, vemos que el árbol de la vida da vida eterna al cuerpo físico de uno, aun al cuerpo pecaminoso. Sin embargo, no le “sana” el cuerpo del pecado, de la naturaleza pecaminosa y de la maldición.

En la eternidad es igual (Apoc 22.1-2). El fruto del árbol de la vida tiene adentro el agua de vida del río que sale del trono de Dios. Entonces, uno puede recibir la vida eterna en su cuerpo físico comiendo el fruto del árbol de la vida. Los que toman del árbol de la vida en la eternidad ya tienen la vida eterna espiritual (o sea, son “salvos”). Pero todavía tienen cuerpos mortales. Los cristianos somos los únicos en toda la Biblia que reciben la promesa de un cuerpo glorificado. Nosotros no tomamos del árbol de la vida porque no lo necesitamos. Recibimos todo un cuerpo nuevo—un cuerpo glorificado como el de Cristo—sin tomar de ningún árbol (Rom 8.23; 1Cor 15.51-57; Flp 3.20-21; 1Jn 3.9). Pero, ¿qué tal los demás santos? Unos, por ejemplo, tienen una promesa de vida eterna, pero es vida eterna como la que nosotros tenemos ahora (en lo espiritual, no en lo físico; se muere físicamente a pesar de tener la “vida eterna”; Mat 25.46). Los mártires de la Tribulación, también tienen una promesa de vida eterna pero no reciben cuerpos glorificados, ni tampoco eternos (Apoc 20.4). Si todos estos santos no comen del árbol de la vida, morirán físicamente. No tienen la vida eterna en sus cuerpos, a pesar de tener la salvación (y aun a pesar de tener cuerpos nuevos, cuerpos resucitados). Por esto existe el árbol de la vida con fruto que sirve para darles vida eterna en sus cuerpos.

De esto surge una posibilidad. Vea lo que dice Hebreos 1.14.

¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán *herederos de la salvación*? [Heb 1.14]

Alguien en el plan de Dios va a “heredar” la salvación. Puede ser que una vez que alguien coma del árbol de la vida, ésta vida eterna (en su cuerpo) pasará a sus hijos. Así que, los hijos de estos primeros (los que comen del árbol de la vida) “heredarán” la vida eterna de sus papás. Esta es la misma idea que vemos en Génesis 2 y 3, que la vida eterna en el cuerpo pasa de los padres a sus hijos. Entonces, podría ser que sólo sea la primera generación que tendría que comer el fruto del árbol de la vida para recibir la vida eterna en sus cuerpos físicos. Si es así, las siguientes generaciones “heredarán” la vida eterna de sus papas.

Las hojas: para la sanidad de las naciones

Apocalipsis 22.2 dice que “las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones”. ¿Qué tipo de sanidad ocupan las naciones? Si el fruto del árbol de la vida da vida eterna, las hojas también tienen que “sanar” algo que tiene que ver con este aspecto del plan de Dios también. No es simplemente sanarlas de la gripe. Es sanarlas de algo que tiene que ver con la vida—la vida eterna o la falta de ella. ¿Qué es lo que nos quitó la vida? El pecado (Rom 6.23). Por el pecado todos nacimos muertos espiritualmente (Rom 5.12; Ef 2.1-2). Así que, parece que las hojas del árbol sirven para “sanar” la enfermedad de la naturaleza pecaminosa.

Con todo esto, el estudio del árbol de la vida puede tornarse un poco complicado. Pero, no tiene que ser así. Hágase una pregunta: ¿Quién va a necesitar sanarse de la naturaleza pecaminosa? Serán los que tienen cuerpos como los que tenemos ahora (nacidos de Adán). No son todos, entonces, los santos que van a necesitar la sanidad por las hojas del árbol de la vida. Muchos santos ya recibieron cuerpos nuevos. Nosotros, por ejemplo, recibimos nuestros cuerpos nuevos en el arrebatamiento. Son cuerpos glorificados, entonces no necesitamos ni del fruto ni de las hojas del árbol de la vida. Sin embargo habrá otros que

habrán recibido un cuerpo nuevo que no es eterno y que no es glorificado. Ellos tendrán que comer del fruto del árbol para recibir la vida eterna en sus cuerpos físicos, pero no ocuparán de las hojas porque no tendrán cuerpos pecaminosos “de Adán” (o sea, sus cuerpos resucitados serán sin la naturaleza pecaminosa que heredamos de Adán).

Creo que es por esto que el versículo dice que las hojas son para la sanidad de “las naciones”. Parece que sólo unos cuantos gentiles van a ocupar esta “sanidad”. Sólo las personas que pasan vivas del Milenio a la eternidad tendrán cuerpos que nacieron del linaje de Adán. Todos los demás habrán recibido un cuerpo nuevo en una de las resurrecciones. Ahora, digo “parece” porque es algo que requiere un poco más de estudio, un poco más de escudriñar la Escritura. Lo que, sí, sabemos de las hojas es que tienen una función diferente de la del fruto del árbol de la vida. Sirven para “sanar” a “las naciones” (una frase que se refiere a gentiles). ¿Sanarles de qué? Parece que las hojas los sanan de la naturaleza pecaminosa. Sólo de esta manera podrá morar la justicia en la nueva tierra y en los nuevos cielos. Hay que quitar todo el pecado, entonces hay que “sanar” a los pecadores.

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.
[2Ped 3.13]

El número 12 y el árbol de la vida

Debería llamarnos la atención que el árbol de la vida produce 12 frutos, dando cada mes su fruto. O sea, 12 frutos durante 12 meses. Si tomamos esto y lo ponemos a la par de otras menciones del número 12, quedamos con algo interesante. Hay 12 tribus de Israel (Apoc 7.5-8; 12.1). Hay 12 Apóstoles judíos que juzgarán (serán líderes de) la nación de Israel, un Apóstol para cada tribu (Mat 19.28; Apoc 20.4; Dan 7.22). Hay 12 puertas para entrar en la Nueva Jerusalén (Apoc 21.12, 21). Hay 12 frutos del árbol de la vida y hay 12 meses en el año en la eternidad (Apoc 22.2). Así que, en el futuro toda la creación (todo el universo) será dividida en 12 partes. Dios aun dividió las naciones gentiles en 12 partes, según las 12 tribus de Israel (Deut 32.8). Y además, hay 12 signos del zodíaco que dividen el cielo en 12 partes y que concuerdan con los 12 meses del año. Según Hechos 17.26 este “orden de los tiempos” (12 meses en cada año) es, de alguna manera, conectado con “los límites de su habitación” (o sea, las 12 divisiones de las naciones gentiles).

Piense, entonces, en el plan de Dios en la eternidad. Hay 12 puertas a través de las cuales uno puede entrar en la Nueva Jerusalén (Apoc 21.12, 21). Hay 12 naciones que entrarán a la Nueva Jerusalén a través de estas 12 puertas, una nación por puerta. Cada nación tiene su puerta conforme a “su” tribu (la tribu de la nación de Israel que le corresponde según Apoc 21.12 y Deut 32.8). Puede ser que los gentiles entrarán en la Nueva Jerusalén en el mes de su nacimiento, el mes que le corresponde. Así que, cada mes habrá gentiles entrando por las 12 puertas. Puede ser (y esto es algo que “me parece”; requiere un poco más de estudio para estar seguro) que habrá gente “naciendo de nuevo” físicamente en el mes que nació por primera vez (como bebé), porque entrará en la Nueva Jerusalén para tomar del árbol de la vida durante el mes de su cumpleaños, el mes que le corresponde. Será el mes cuando cumple 33 años de edad. (Si esta gente “hereda” la salvación de sus padres, puede ser que tomar del árbol de la vida “para” el proceso de crecimiento. Así que, cuando cumple 33 años de edad, comen del árbol y sigue por toda la eternidad así, como un adulto de 33 años de edad. Supongo que será una edad de 33 años porque Cristo murió y resucitó cuando tenía 33 años y medio, entonces parece la “edad perfecta” de un adulto.) Todo esto tiene que ver con el plan de Dios para el universo.

EL PLAN DE DIOS Y EL ÁRBOL DE LA VIDA

Lo que sigue es “extra”. Es simplemente algo en que usted puede pensar si quiere. Es el resultado de meditar en la verdad del árbol de la vida y contemplar algunas de las implicaciones que podrá tener para el futuro.

En la eternidad, el trono de Dios estará en la Nueva Jerusalén (Apoc 22.1-5). Será como Su “centro de operaciones” durante la expansión perpetua de Su reino. En aquel entonces, cuando no habrá más muerte (este último enemigo es vencido a través del árbol de la vida), Cristo entregará el reino al Padre y así reinarán juntos. Por esto vemos en Apocalipsis 22.1-5 que es “el trono” (singular) y el trono es de los dos, “de Dios y del Cordero”.

Los santos de todas las dispensaciones servirán al Señor en este reino eterno. No seremos vagos en la eternidad, sentándonos con arpititas en nubecitas tomando té helado. Habrá algo que hacer. Habrá servicio. Habrá un plan que Dios querrá llevar a cabo, en el cual nosotros participaremos. Parece que nuestro servicio (nuestro “trabajo”) tendrá que ver con poblar todos los planetas de todo el nuevo universo infinito. Recuerde lo que acabamos de ver acerca del número 12. El plan de Dios tiene que ver con las 12 tribus de Israel, los 12 Apóstoles judíos, las 12 divisiones de las naciones gentiles y las 12 divisiones del universo según el zodíaco. Entonces, si queremos entender lo que pasará en la eternidad en los planetas a través del universo, sólo tenemos que fijarnos en el plan original de Dios (en Génesis 1.1) con el “planeta modelo”, la tierra.

Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, **para que fuese habitada la creó**: Yo soy Jehová, y no hay otro. [Isa 45.18]

Dios quiere que todos los planetas sean habitados, empezando con la tierra (la nueva tierra; Apoc 21.1). Desde la tierra, entonces, el reino de Dios se extenderá a través de todo el universo desde ahora y para siempre. No habrá fin, el reino no tendrá límite.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz **no tendrán límite**, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia **desde ahora y para siempre**. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.6-7]

Y [Jesús] reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. [Luc 1.33]

Así que, en toda la nueva creación morará la justicia.

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.11-13]

Note que dice “los” en el versículo 13 (en “los” cielos). Este pronombre se refiere a los cielos nuevos y la tierra nueva, o sea a toda la creación de Dios en la eternidad. La justicia morará en todo el universo porque los justos morarán en todo el universo.

Por tanto, podemos entenderlo así (según esta breve cronología posible de los eventos en el futuro). Después del Gran Trono Blanco, los santos (excepto por nosotros, los cristianos; Flp 3.20-21) toman del árbol de la vida y así reciben la vida eterna en sus cuerpos físicos por haber comido un fruto físico. Los judíos heredan la tierra (Deut 4.40; Isa 11.1-10; Mat 5.5). Las 12 naciones gentiles (son 12 según la división de Deuteronomio 32.8) serán llevadas, pareja por pareja, periódicamente a diferentes planetas para poblarlas. (Digo por parejas por el cuadro de Adán y Eva. Dios comenzó este mismo plan de esta

manera, pero entró el pecado y tuvo que parar el plan mientras que trataba con la cuestión del pecado. Ahora, después de los 7.000 años de tratar con el pecado, Él volverá a lo que quería hacer antes: Poblar el universo, planeta por planeta, empezando con una pareja de gentiles).

En cada planeta habrá un “hijo de Dios”, exactamente como en Génesis 2 y 3), sólo es que en la eternidad no será “el” Hijo de Dios sino “un” hijo de Dios (uno de nosotros, los cristianos). El hijo de Dios estará allá para cuidar a la pareja gentil que tiene la comisión de Génesis 1.28: Fructificar, multiplicarse y llenar su planeta. Nuestro “centro de operaciones” siempre será la Nueva Jerusalén (Apoc 21.9-10). Pero todo nuestro trabajo tomará lugar “en el campo”—en los planetas del reino sin fin (a través de todo el universo). Por ejemplo, lea Lucas 19.11-27. Una vez que un planeta se llene, los moradores gentiles del planeta serán enviados (llevados, tal vez, por los ángeles) a poblar otros nuevos planetas sobre los cuales hay un hijo de Dios “gobernando” y cuidado.

Los judíos que heredan la tierra van a multiplicarse también (fíjese bien en lo que dice Mat 22.30-31, porque se mencionan dos resurrecciones: [v30] la nuestra, y nosotros no nos daremos en casamiento y [v31] la general de Apoc 20.11-15; los que se resucitan en la segunda resurrección, sí, se darán en casamiento; sólo nosotros no nos procrearemos porque todos tendremos un cuerpo semejante al de Cristo Jesús; Flp 3.20-21). ¿Que va a pasar con los judíos después de llenar su planeta, la nueva tierra? Puede ser que funcione por constelaciones (o sea, por galaxias divididas según las 12 constelaciones del zodiaco). Habrá una “tierra” en cada galaxia que sirve como el “centro de operaciones” para los judíos. Las 12 tribus (judíos de cada una de las 12 tribus) dirigirán la galaxia desde ahí. Puede ser que funcione por sistemas solares. Según este modelo, habrá sistemas solares como el nuestro y cada uno tendrá su “tierra” que es la cabeza de los otros planetas poblados por los gentiles. De todos modos, los judíos se va a multiplicar y algunos se irán a otros lugares en el reino unido de Dios.

Todo esto es, por supuesto, sólo algo “en que pensar”. Es un gran “podría ser”; no es “doctrina apostólica, histórica, probada y ortodoxa”. Debe servir para ampliar nuestra perspectiva un poco y mostrarnos que hay más en la Biblia (y el plan de Dios) que se ve en la superficie. Así que, seamos como los de Berea y estudiemos la Escritura que Dios nos ha dado. ¡Es una mina de conocimiento precioso!

